

RSE y la realidad

Por Fernando Solari*



La RSE [Responsabilidad Social Empresaria] tiene que ver con la intervención que llevamos a cabo en la comunidad de la que formamos parte y los resultados que generamos como forma de modificar -para mejor- a la realidad.

Lo cierto es que se trata de una pretensión ambiciosa, calificación esta que no depende de la variación que se logre sino de la complejidad que presenta la realidad y la consecuente relatividad que la caracteriza.

Si bien es cierto que en buena medida la realidad es siempre una, si somos capaces de hacer un profundo zoom de acercamiento sobre ella veremos que su composición es al menos binaria. Toda realidad no es otra cosa más que una composición que conjuga hechos -concretos- con interpretaciones -ineludibles-, dependiendo en buena medida de lo que hacemos y cómo se percibe lo hecho.

Lo que hacemos suele ser lo que hacemos, no hay mucho margen para modificar los hechos una vez que ocurrieron; lo que hacemos siempre deja rastros, tiene testigos y genera consecuencias que suelen ser tan reales como los hechos que las generaron. Sin embargo es quizás la simultaneidad la característica que permite a una buena cantidad de hechos pasar desapercibidos, o reducir sus consecuencias, a pesar de haber ocurrido.

La simultaneidad en equipo con el interés y las prioridades es una buena mezcla para que siempre quede lugar en donde sea posible lograr -en forma relativa- que se desvanezcan algunos hechos. Son tantas las cosas que ocurren, son tan alejadas algunas de nuestros intereses centrales o están en dirección tan francamente contraria a la de nuestras prioridades que no tienen chances de ocupar un lugar en nuestras vidas; o si lo hacen les costará formar parte de nuestra memoria.

Pero estamos en mitad de la composición que conocemos como realidad, donde el resto lo completa la percepción; la forma en que los hechos se nos presentan y la interpretación que les damos. Por este lado lo que suele ocurrir es que no tengamos tiempo, energía ni interés por buscar la interpretación correcta -si la hubiera- de los hechos por lo que nos quedamos con la primera impresión o bien la cambiamos si notamos que hay consenso entre quienes forman parte de nuestro grupo de pertenencia o de referencia. Eso es todo, hay infinidad de cuestiones para atender antes que hacer una investigación profunda para llegar a la verdad, si existiera en forma absoluta.

Empresas y realidad



Estas características facilitan el avance de empresas que circulan por caminos divergentes tanto como son una gran oportunidad para aquellas que deciden poner la potencia multiplicadora de la coincidencia entre hechos y percepciones.

Hay empresas que insisten en declarar maravillas sobre sí mismas sostenidas por hechos que no se condicen con el discurso. Pero han sido capaces de generar un discurso atractivo e insistente, tanto como para que sea capaz de eclipsar algunos hechos encontrados. Cuando se agote el discurso, cuando pierda la capacidad de llevar la atención para el lado opuesto al de los hechos quedará en evidencia el desencuentro, y las crisis siempre generan daños.

Hay empresas que hacen más de lo que dicen y muestran con una convergencia entre acción y comunicación sobresaliente dejando que la potencia de los hechos hablen por sí mismos, sin comprender que los hechos nunca tendrán el don del habla. Dejar los hechos sin siquiera facilitar su interpretación es dejarlos huérfanos en un mundo hostil.

Hay empresas que hacen y dicen en una danza encadenada que demuestra corresponder a la misma partitura con hechos que se perciben más oportunos, eficaces y convocantes logrando vincularlos con más personas mejorando su alcance -más abarcador- y sus resultados -más sostenibles-.

Los hechos pueden imitarse, la comunicación puede copiarse, pero la capacidad de ponerlos en secuencia de potenciación requiere de talentos que suelen preferir formar parte de las mejores empresas, aquellas que suelen coincidir con las que mejores cosas hacen y mejor las comunican.

*fernando@solariScope.com